

*Homilía de D. Antonio Lizcano Ajenjo, Presidente del  
Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Real,  
en el 3<sup>er</sup> aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios  
Madre Mercedes de Jesús  
03 - 08 - 2007*

Queridos Hermanos Sacerdotes, ministros del altar, queridas Monjas de la Orden de la Inmaculada Concepción, queridos hermanos:

Con dieciocho años cumplidos ingresó en la Orden fundada por Santa Beatriz de Silva la joven que había nacido en Salamanca el 29 de marzo de 1935. Y desde 1964, la Madre Mercedes vivió ya toda su existencia terrena aquí, en Alcázar de San Juan, primeramente en el antiguo Convento de la calle del Dr. Policarpo Lizcano y luego, tras su laboriosa construcción sacada por ella misma a pulso, en este Monasterio de la calle de La Virgen. De sus 69 años de vida, cincuenta y uno vividos como Concepcionista y cuarenta de ellos aquí, en nuestro pueblo. Se cumplen hoy tres años desde que nuestra querida Madre Mercedes, dejando sus restos mortales entre nosotros, **pasó** de nuestro mundo visible a la presencia beatificante – aunque invisible – de nuestro amadísimo Dios, al que ella trataba en Su Trinidad Augusta con la normalidad aprendida de Santa Beatriz, con la que había penetrado en el “huerto cerrado” de María, la **INMACULADA**, la hija de Dios Padre, la Esposa de Dios Espíritu Santo, la Madre de Dios Hijo.

¿Recordáis el rostro sereno y la voz suave de la Madre Mercedes? Muchos que no tuvieron la gracia de conocerla presencialmente adivinan las facciones de su natural y el encanto de su palabra leyendo obras escritas suyas, como “Hacia el amor perfecto” o “Ejercicios Espirituales”. Vosotras, queridas Monjas Concepcionistas, tenéis venturosamente muy grabado en el corazón el eco de su persuasiva locución y la armonía de su dulce vivir. Os agradecemos todos nosotros las oportunidades que nos dais de compartir con vosotras la memoria del vivir con la buena Madre Mercedes, aunque sea, como hoy, recordando su muerte.

Paréceme a mí que es hoy ocasión para hilvanar alguna consideración que acerque al corazón de esta Monja fiel a la que recordamos.

Porque, es verdad que estamos en la Santa Misa – de la que nunca salimos con el alma vacía –; es verdad que nos pueden conmover las dos páginas bíblicas que acabamos de escuchar: la de Jeremías y la del evangelio de S. Mateo: al profeta fácilmente no le reconocen los de su tierra y sus más próximos - y no queremos percibir en esos fragmentos de la Sagrada Escritura una alusión a lo que podría acaecernos a nosotros: no captar que en la Madre Mercedes hay un oráculo del Señor –; es verdad que ahora mismo, los que estamos aquí, teniendo ante nuestros ojos estas esculturas tan expresivas: la Santísima Trinidad, la Virgen María Inmaculada, Santa Beatriz de Silva, San José...

nos sentimos sobrecogidos por el ambiente del Misterio de Dios, que nos ama... Pero... ¿no deberíamos aprovechar la circunstancia presente para, al menos, una reflexión comprometedora, sin temor al estremecimiento que pudiera de ella derivarse...?

Por ejemplo: la Madre Mercedes llevó a cabo un encargo recibido del Señor; Ella, con la ayuda de la fidelidad de sus Monjas, y con el impagable apoyo de sus Obispos diocesanos, obtuvo de la Santa Sede la aprobación de esta Forma de Vida que viven nuestras Monjas dentro de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Pues, si la Madre Mercedes logró la cristalización de este precioso modo de vivir que es el **INMACULISTA**...; y si estas fieles Monjas mantienen vivo el estilo que Dios ha regalado a nuestro mundo cuando iba a alborear el Tercer Milenio de la Historia de la Salvación... **UNA PREGUNTA para INQUIETARNOS**: ¿sois vosotros, queridos hermanos que tomáis parte en esta Eucaristía, sois vosotros los que impedís que vuestras hijas engrosen el número de las seguidoras de la Madre Mercedes para consagrarse como Concepcionistas...? ¿Son nuestras jóvenes, nuestras chicas las que no prestan escucha al susurro del Espíritu del Señor, que les haría percibir el “Ven y sígueme...” abriéndoles las puertas de estos Monasterios de Campo de Criptana o de Alcázar...? ¿Es nuestra atonía espiritual lo que impide que germinen en nuestras comunidades cristianas flores como las que perfuman estas clausuras que tanta envidia nos suscitan y tanta paz y gozo nos proporcionan, con las miradas limpias de nuestras Monjas y los corazones felices de sus padres, de sus hermanos y de cuantos las tratamos...?

Estamos en nuestra Diócesis empeñados en un nuevo **PLAN DIOCESANO de PASTORAL**, y queremos movilizar todos nuestros resortes para resultar en el mundo presencia más significativa del Amor con que Dios nos regala en Jesucristo... ¿Nos atrevemos a pedirle a Dios, nos atrevemos a rogarle a la Santísima Virgen que germine abundantemente la semilla con que nos regaló a la Diócesis de Ciudad Real haciendo vivir entre nosotros a la Madre Mercedes? ¿Estamos dispuestos a secundar las iniciativas que puedan partir de nuestras Monjas Concepcionistas en orden a dar a conocer las riquezas de gracia que están albergadas en sus recintos claustrales...?

No resisto la tentación... Escuchemos a la Madre Mercedes: “¿Por qué el Señor tiene que estar constantemente en la Biblia y en el Evangelio, y, si hoy le oyéramos, lo mismo, quejándose de nuestra infidelidad, de nuestra falta de respuesta a su amor? ¿Por qué? ¿Por qué, si nos ha demostrado hasta el último vértice su amor, su fidelidad hasta con sangre? ¿Por qué, si nos quiere de verdad? ¿Por qué seremos tan duros de cerviz, como Él decía, tan duros de corazón, que nos abrimos más al pecado que a su gracia? ¿Por qué? ‘Ahora, pues, os diré qué voy a hacer con mi viña; le quitaré el seto, y se hará pasto; derribaré la tapia, y será pisoteada. Haré de ella un desierto; no será más podada ni escardada; toda será cardos y abrojos; y mandaré a las nubes que no dejen caer más lluvia sobre ella’ (Is 5, 5s).

- Y sigue la Madre -. Es ésta la reacción de un amor que ya no sabe qué hacer para que le respondamos, para hacernos sensibles a su voz, a su gracia divina, a la correspondencia a tanta ternura. Todo este texto es palabra de Dios, lo mismo cuando nos dice con cuánto mimo plantó y preparó y protegió su viña, como cuando la entrega a la devastación, a ser pasto de los animales, a ser un erial, lleno de cardos y abrojos.

Pues esta viña es nuestra alma plantada – dice a sus Monjas – en el Monasterio con gracias especiales, selectas; protegida por la observancia monástica, por la atención

y ejemplo de las hermanas, sobre todo por su amor y providencia divina, por los mismos muros del Monasterio que alejan el mal de nosotras; regada con las gracias divinas. Y el Señor, consecuentemente, espera recoger el fruto de lo que ha sembrado y nosotras hemos de darle” (Ejercicios Espirituales, BAC, Madrid 2005, págs. 246 – 247).

Bueno, hermanos; pues, eso: que correspondamos al Amor de Dios... Y, en concreto, que logremos el aumento de seguidoras de esta senda abierta por la fidelidad de la Madre Mercedes: Necesitamos más Monjas Concepcionistas. Entre nosotros, y en toda la Iglesia.

Me conmueve cómo termina la Madre Mercedes su libro de Ejercicios Espirituales citado. Dice textualmente ella:

“Que nuestra Madre Inmaculada, nuestro Padre San José y nuestra Madre Santa Beatriz nos protejan y hagan que sean eficaces nuestros propósitos, nuestro amor y fidelidad para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Amén. Que nuestra vida sea un constante adorarle, amarle, glorificarle. Así sea”.

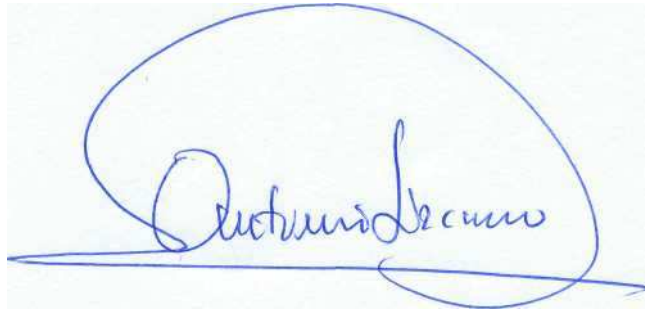
Escuchamos estas cosas, reflexionamos todo esto aquí en su Monasterio en Alcázar de San Juan y la verdad es que, fácilmente se produce desconcierto en nosotros, porque si esto no tiene eco hoy, si esto no parece que puede caer en el corazón de jóvenes, de chicas, de mujeres, si esto parece un mensaje que sea como de cielo nada más, para ángeles, no para quienes formamos esta tierra... Esto es un error pensarlo, porque esta semilla, esta simiente comenzó a crecer en el mundo hace ya muchísimo tiempo... 1489, o sea que ya han pasado cinco siglos que está presente en el mundo el germen de la vocación concepcionista, de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Fue Santa Beatriz la que recibió de Dios esta merced, esta gracia, y ha querido la Madre Mercedes de Jesús, largos años le costó, 27 años especialmente de trabajos, de oración y de sacrificios, lograr que aquel camino limpio, puro, transparente, sencillo, iniciado con la Bula que aprobó el Papa, se actualizase en la Iglesia de hoy, después del Concilio Ecueménico Vaticano II.

Con qué gozo escribía ella que por fin podían vivir sus Monjas lo que Dios quería de ellas. Llamó el Concilio volver a las fuentes y ha pasado, como si las fuentes permaneciesen ocultas para tantas personas, porque no perciben la novedad que supone en el mundo la presencia de estas Monjas, que son del cuño exacto de Santa Beatriz de Silva. Habrá que acercarse a ellas, habrá que leer, estudiar, aprender... ellas mismas estudian lo que la Madre Mercedes les exhortó de tantas maneras para lograr que efectivamente pernee el mundo de nuestros días, en este siglo XXI, la civilización, este mensaje de imitar lo que en María es el proyecto original de Dios sobre nosotros puesto en práctica, que también lo propició la fidelidad de Santa Beatriz de Silva y lo quieren hacer presente entre nosotros nuestras Monjas Concepcionistas.

Que esta Misa celebrada en el tercer aniversario de la muerte de la Madre Mercedes suponga para nosotros un toque de atención nuevo. Que a ella le logremos la participación más intensa en la gloria de Dios en el cielo; que pueda crecer su fama de santidad que tantas personas agradecen porque reciben muchas gracias de Dios por la intercesión de la Madre Mercedes y que en nosotros pueda crecer también el afán de santidad. Queremos vivir mejor el ambiente de Dios, que ha hecho este mundo precioso en el que vivimos tan a gusto con tantos progresos, tantos adelantos, con un adelanto supremo que es ver a Dios mucho más cerca de nosotros porque tenemos

mucha más capacidad para escuchar el misterio desde la Palabra divina hasta la vida entera de la Iglesia.

Que San José bendito, que Santa Beatriz de Silva intercedan por nosotros hoy para vivir intensamente este momento de recuerdo en honor de la Madre Mercedes y la gracia que Dios le concedió a ella.

A handwritten signature in blue ink, reading "Antonio Lizcano". The signature is enclosed within a large, hand-drawn blue oval. Below the oval, there is a horizontal line that extends across the width of the signature and ends in a small loop on the right side.

**D. Antonio Lizcano Ajenjo**  
**Presidente del Cabildo Catedral Ciudad Real**